

Documentos de trabajo de FB

Los desequilibrios de la economía Argentina: una visión retrospectiva y prospectiva a diez años de la Convertibilidad

Roberto Kozulj

Documento de trabajo FB 2/01

Fundación Bariloche

Av. 12 de Octubre 1923 S.C. de Bariloche

8400 Provincia de Rio Negro

Argentina

Página WEB: <http://w.w.w.bariloche.com.ar/fb>

e-mail :rkozulj@bariloche.com.ar

enero del 2001

Este trabajo es producto de investigaciones internas realizadas por el autor en el contexto de la elaboración de materiales e información para la confección de Escenarios de Largo Plazo para la Argentina. Las opiniones vertidas en este trabajo son, sin embargo, responsabilidad exclusiva del autor y de ningún modo pretenden reflejar las de la Institución.

©2001 by Fundación Bariloche, Todos los derechos reservados. Pequeñas secciones de este trabajo, que no excedan de dos párrafos, pueden ser citadas sin autorización previa de Fundación Bariloche, siempre y cuando se cite a plenitud la fuente, incluido el símbolo©.

Los desequilibrios de la economía Argentina: una visión retrospectiva y prospectiva a diez años de la Convertibilidad

1-Introducción

Este trabajo tiene por objeto analizar el desempeño de la economía argentina tras diez años de vigencia del Plan de Convertibilidad. Se intentará presentar de un modo objetivo las principales consecuencias que se derivan del enfoque macroeconómico adoptado a comienzos de los noventa y describir el tipo de restricciones que enfrenta la Argentina tanto para continuar con dicho Plan como para salir de él.

Antes de abordar estos temas parece conveniente, sin embargo, realizar a modo de bosquejo, una breve descripción de los antecedentes que dieron lugar a la convertibilidad.

2-El contexto económico precedente a la Convertibilidad

Como es sabido, a pesar de las fluctuaciones coyunturales, el nivel global de la actividad económica de la Argentina presentó una tendencia creciente hasta 1974/5 y aún hasta el año 1980. Luego, tal como sucedió en otros países de la región, la crisis provocada por la deuda externa condujo a políticas inflacionarias y de estancamiento productivo.

En el caso de Argentina ello fue así en tanto el gasto público absorbió el pago de los servicios de la deuda externa e interna. Esta última, a su vez, creció de una manera vertiginosa debido a que para captar los excedentes provenientes del comercio exterior, el Estado se vio obligado a sostener políticas financieras con tasas de interés fuertemente desdobladas según se tratara de depósitos en divisas o en moneda local. El propósito de tales políticas era incentivar el ahorro en el mercado financiero local para evitar la fuga de divisas. Pero el obtener estas divisas, necesarias para el comercio exterior, pero sobre todo para pagar los servicios de la deuda externa, comenzó a ser cada vez más oneroso para el Estado, en tanto se convirtió virtualmente en el mayor - cuando no en el único - tomador de préstamos. La elevada rentabilidad de las opciones de inversión financiera y el contexto inflacionario se convirtieron en los mayores obstáculos para la inversión privada de carácter productivo. De este modo, el proceso de desindustrialización que comenzó a manifestarse primero como consecuencia del brusco deterioro del salario real hacia 1976, luego a causa de la simultánea apreciación monetaria, apertura externa y reforma financiera de 1978, se tornó en una espiral descendente durante casi toda la década del 80. En este contexto el Estado continuó también siendo el principal proveedor de nuevos empleos tanto en forma directa como a través de la inversión pública. Pero como todo esto se desarrolló en un marco de abierta puja política y distributiva, sin pacto fiscal alguno, la mecánica de financiamiento fue forzada a través de la convalidación del déficit fiscal por medio de la emisión monetaria. Por consiguiente, las presiones

divergentes del modelo llevaron a considerar su virtual agotamiento por prácticamente todos los actores relevantes. Más allá del hecho de que el episodio hiperinflacionario de 1989 haya podido ser o no un pretexto para introducir las profundas transformaciones que se efectuaron, básicamente entre esa fecha y 1992/3, lo cierto es que aquel enfoque de política económica entro en una seria crisis y no podía ser corregido pivoteando sobre la lógica que se había instaurado desde la reforma financiera. El intento de redistribuir el ingreso nacional vía aumento de los salarios efectuado en 1983/4, señaló también los límites del populismo, en tanto este intento no hizo sino profundizar la recesión y la inflación provocando una subsecuente caída del salario real.

De este modo tras las pujas que la Argentina conoció durante poco más de dos décadas durante el postperonismo (1955-1975), pujas que se dieron en un marco de expansión económica generalizada y manteniendo de algún modo el equilibrio precario de un cierto "favoritismo hacia el factor trabajo", a partir de 1976 se produce una reversión drástica de este proceso. Dicha reversión implica que la situación relativa al trabajo comienza a equipararse a la previa al fenómeno peronista, al menos claramente en lo que a nivel de salario real se refiere.

Este fenómeno es en realidad paralelo al comienzo de la crisis del modelo de acumulación fordista a escala mundial, pero en la Argentina se manifiesta de un modo mucho más drástico que en otros países de la región. Las tasas de inflación durante la década del ochenta, el nivel de desindustrialización, la tendencia lenta pero persistente hacia el crecimiento del desempleo y los desequilibrios financieros externos e internos son directamente proporcionales a los "logros" de la Argentina respecto a otros países latinoamericanos en los "años dorados".

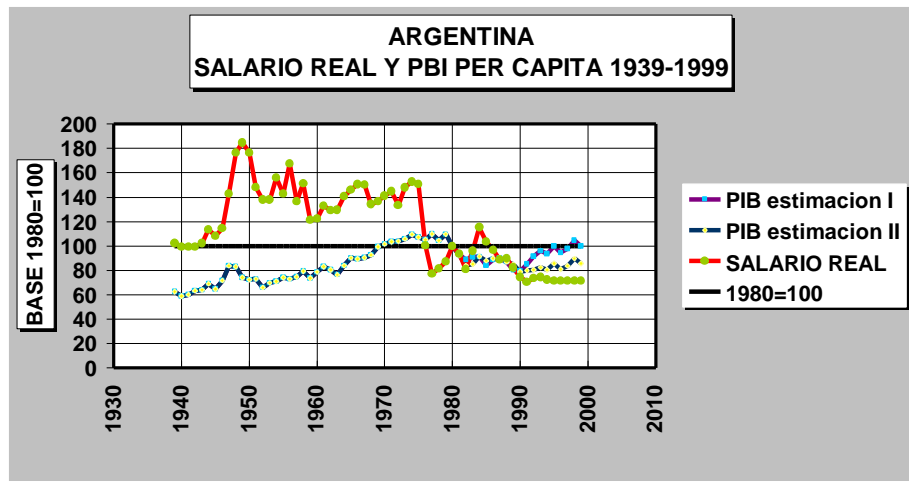
Posiblemente la razón de estos cambios tan drásticos se halle entonces en la misma profundidad de las reformas y contrarreformas y en la ausencia de un consenso acerca del modelo de país: el peronismo impuso al resto de la sociedad una determinada lógica y modelo- adecuada en aquel momento a los cambios en el sistema mundial- que los detractores nunca aceptaron. Como sea, resulta claro que la revancha fue acompañada de un anhelo de regresar a la Argentina previa y ello puede explicar parte de la política sino "anti-industrialista", al menos "poco industrialista".

Los ochenta fueron una década perdida para muchos, pero mucho más para la Argentina que para el resto.

Porque las altas tasas de inflación, y la imposibilidad de estabilizar el tipo de cambio en un nivel aceptable y compatible con el fomento del ahorro y la atención de los pagos de la deuda, no sólo empeoraban las condiciones de acceso al crédito externo, sino también el nivel de vida de la población, en especial los sectores más desfavorecidos. Sobre esto no hay muchas dudas, al menos si se consideran los indicadores corrientes como niveles de NBI, población por debajo de la línea de pobreza, niveles de salario real, evolución del PBI por habitante etc.

La convertibilidad surge entonces más que como un plan orgánico, como una medida pragmática, basada en todo este contexto de antecedentes. Es un plan para estabilizar la moneda, para mejorar la relación de indicadores como Deuda externa/PBI , pero sobre todo para crear un importante efecto ingreso para todos aquellos sectores con capacidad de acumulación, grande y pequeña, efecto que será particularmente visible respecto a los bienes provenientes del exterior. Antes de profundizar en qué consistió la convertibilidad, parece conveniente presentar la gráfica de la evolución del PBI por habitante y del salario real entre 1939 y 1999, tanto para abonar lo dicho respecto a algunas de las características del desempeño macroeconómico de la Argentina previo a la convertibilidad, como los resultados del plan, en término de estos mismos indicadores.

Gráfico N° 1



Fuente: estimaciones propias con datos publicados por FIDE y Merx, G.(1972), cuadro 5, pag. 146 en Marsal, J. F. (1972).

Este gráfico, construido a través del empalme de series históricas, nos muestra más allá de sus eventuales imprecisiones, la magnitud relativa de la rupturas implicadas por el peronismo (pico salarial de 1949), los vaivenes de las políticas del postperonismo (1955-1975), la profundidad de la caída del salario real a partir de 1976-1978, los fracasos de las políticas redistributivas de 1983/4, la progresiva caída hasta 1990, y su eventual conglamamiento en los niveles más bajos desde la vigencia del Plan de Convertibilidad. Asimismo, y mas allá de cual sea la magnitud concreta de la recuperación del nivel del PBI por habitante, el gráfico presenta dos hechos indiscutibles: 1-que este indicador ha mejorado con el Plan y 2- que el nivel actual en términos de moneda local constante es aún, en el mejor de los casos, similar al alcanzado durante la década del 70. Las dudas respecto al nivel del PBI se relacionan con las distorsiones de precios relativos introducidas por la convertibilidad y la nueva ruptura con el pasado que implicó su adopción.

3-El Plan de Convertibilidad y sus principales características.

Para el común de los argentinos la convertibilidad ha consistido simplemente en tener una paridad uno a uno con el dólar estadounidense, con el mérito de que la inflación se detuvo por completo. El tema de la paridad real o de equilibrio ha sido siempre soslayado, o mostrado de un modo tal que hace imposible tener una idea de la verdadera magnitud de la apreciación sobre la cual se basó esta paridad 1 a 1. La razón de esto es obvia y no merece mayores explicaciones, se puede resumir con en una simple frase: “prudencia política”.

Ahora bien, después de diez años de vigencia de la convertibilidad y ante los síntomas agudos que experimenta la economía argentina- y que de algún modo eran totalmente previsibles -, la misma “prudencia política” aconseja tratar de dilucidar este tema con la mayor transparencia.

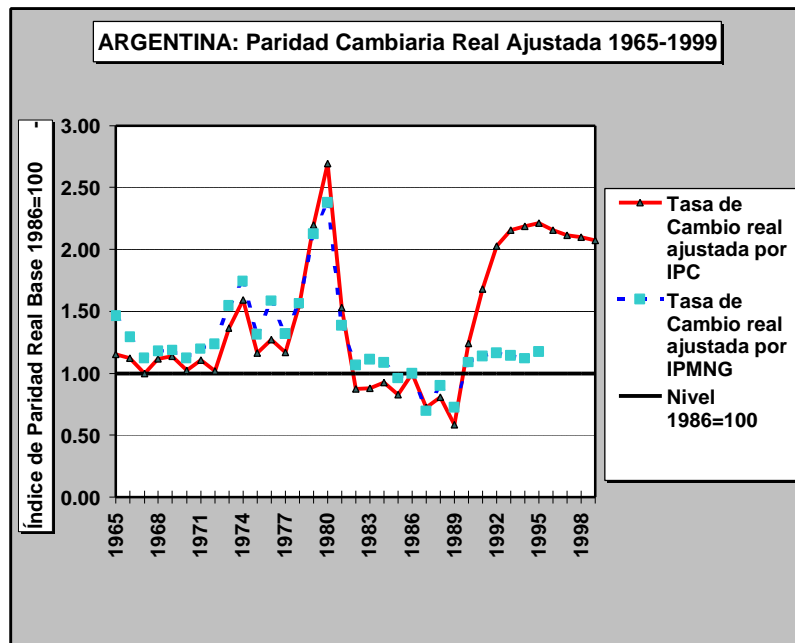
Como es sabido la cotización de la moneda extranjera, y su nivel de apartamiento de una paridad teórica de equilibrio, constituye una poderosa señal para alinear las más importantes decisiones microeconómicas y también varias de las macro. Es el precio relativo por excelencia, que de un modo inequívoco perfila al país en una posición importadora, exportadora o neutra. Del mismo modo determina en buena medida la cuantía de la acumulación anual de capital expresada en divisas, y también el nivel de competitividad de las industrias y algunos servicios habida cuenta de que esta variable afecta de un modo significativo el salario nominal en divisas aunque obviamente no el nivel de salario real. Es por esto una variable clave, relativamente fácil de utilizar como instrumento de política, pero que justamente por ello requiere de una extremada prudencia en su utilización. La tasa de variabilidad del tipo de cambio real en los países desarrollados es muy baja, en especial cuando se la compara con los PVD de AL&C (Kozulj, 1996,a; Turner & Golub, 1997). Pero aún en este contexto, la Argentina es el país que presenta la mayor tasas de variabilidad. Para comprender que implicó la convertibilidad como cambio estructural respecto a la situación previa es necesario compenetrarse con la representación gráfica de la paridad real respecto a un año o valor considerado como de equilibrio en el largo plazo frente a un “determinado contexto”.

En el gráfico N° 2 se puede observar, que esta evolución difiere según se considere la paridad real con el índice de precios minoristas o al consumidor (IPC), o bien con el índice de precios al por mayor nivel general (IPMNG). Según el primero de ellos el nivel de paridad real de la convertibilidad respecto al valor de 1986 (valor a inicios del Plan Austral y semejante al promedio de largo plazo hacia atrás en un período de más de 50 años)¹, resultaría de 1.7 a 1 en 1991; 2 a 1 en 1992 y de alrededor de 2.2 luego, para volver a 2.0 - 2.1 en la actualidad como efecto de la deflación. Sin embargo, respecto al IPMNG, la paridad sería de 1.1 a 1.2. Es decir en el primer caso la apreciación sería considerable, en el segundo

¹ Valores que se corrigen también tomando el IPC de los EE UU

despreciable. La pregunta es saber cual es el relevante y en relación a que variables o indicadores. Antes de responder a esta cuestión basta considerar que en realidad el IPMNG está fuertemente sesgado por el propio peso de los productos importados.

Gráfico N° 2



Fuente: estimaciones propias con datos de Techint, Boletín informativo varios números.

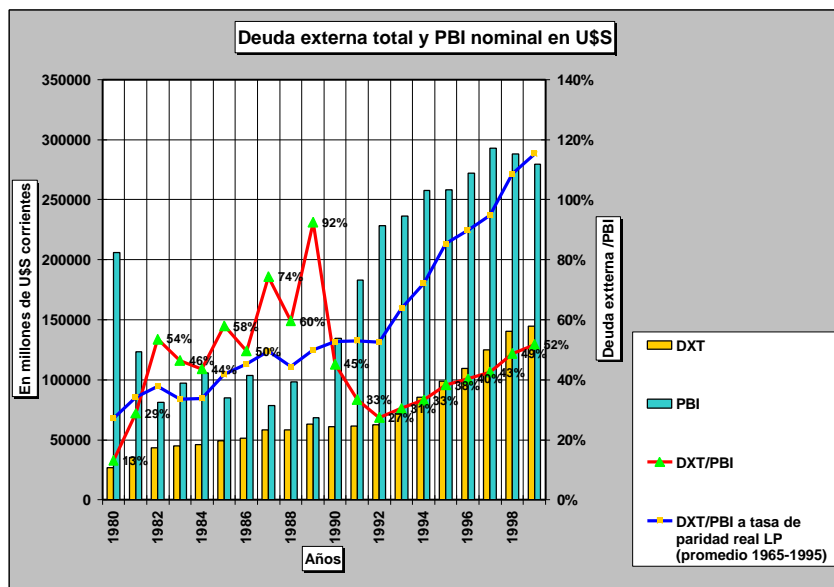
Pero mas allá de ello, es casi evidente que con respecto al impacto de la paridad sobre el mercado interno (nivel de salarios en dólares, precio de los productos nacionales vs. los importados) la medida relevante es la que compara la evolución de la cotización nominal del dólar con los índices de precios al por menor locales y en los EE UU, es decir el nivel señalado en el gráfico por el IPC. Como se verá luego, es esta la medida que arroja un elevado y significativo grado de correlación con el saldo de balanza de pagos en la cuenta de mercancías, y que por lo tanto es relevante para explicar el comportamiento del sector externo y de los cambios en la estructura productiva, de acuerdo a la competitividad externa de sus sectores sometidos a la total apertura de la economía. Esto a su vez se relaciona de un modo directo con el nivel de industrialización y empleo como se mostrará también más adelante.

Basta por ahora dejar sentado que ha sido esta brusca apreciación monetaria, en parte previa a la convertibilidad y gestada durante 1990 y comienzos de 1991, la que permitió mejorar apreciablemente los indicadores de riesgo país, al tiempo que los ingresos extraordinarios provenientes del proceso de privatizaciones permitieron mantener el gasto público real en niveles similares a los previos sin que se manifestara el problema del déficit fiscal. Es decir ambos instrumentos:

reestructuración del Estado a través de la venta de sus activos productivos en áreas de servicios básicos y mejora de la relación Deuda Externa /PBI, sumada a la continuación de un desdoblamiento significativo, sobre tasas más bajas, de las colocaciones en pesos y en dólares y con una ley que garantiza el tipo de cambio fijo en esa paridad, favorecieron el ingreso de los capitales necesarios para dar sustentabilidad al Plan, más allá de los ingresos por otras vías.

La relación Deuda Externa /PBI que había llegado a un valor igual a 92% en 1989 como producto de la súbita depreciación de la moneda durante la hiperinflación, bajó bruscamente a un valor de 45% en 1991 como cambio de la paridad real, pero descendió más aún (a 27%) hacia 1993 debido a la continuación de la apreciación monetaria durante los primeros años de la convertibilidad, al crecimiento del PBI real, y al estancamiento de la deuda como consecuencia del ingreso por privatizaciones. La “sombra” del valor que podría adquirir dicha relación a partir de una devaluación obró así como un mecanismo de autogarantía de la convertibilidad (véase gráfico N° 3, la línea que representa DXT/PBI con PBI medido en dólares a paridad real de largo plazo). Podría ser afirmado que la percepción de esta brecha entre paridad real y la fijada en la convertibilidad como 1 a 1 obró como el mecanismo de persuasión política más eficaz para detener cualquier insinuación de una devaluación como remedio correctivo de la recesión que el modelo tendería a causar. La recesión a su vez se encargó de detener y hasta de hacer bajar los precios internos, en alza durante los primeros años de vigencia del plan.

Gráfico N° 3



Fuente: estimaciones propias con datos del Ministerio de Economía, Informe Económico segundo trimestre de 2000 y anteriores.

Pero el plan de convertibilidad, una vez agotada su fase “exitosa” comenzó a manifestar sus principales desequilibrios, al igual que durante los ochenta sucedió con el modelo del “empuje a través del gasto público no financiado”.

Acerca de los desequilibrios tratará el punto siguiente.

4-Los desequilibrios y distorsiones causados por la convertibilidad.

Como se ha podido apreciar en el punto anterior, la propia lógica de una “macroeconomía del desequilibrio” (Canitrot, 1992) estuvo en la base de su éxito durante los tres primeros años de vigencia. A partir de allí el modelo solo se sustenta sobre la base de un creciente financiamiento externo. Pero justamente por ello, el mismo se va volviendo más frágil a medida que pasa el tiempo, sin aparente solución de continuidad. Hacia fines de 1999, la relación DXT/PBI pasó a ser de 49%, situándose en los niveles propios del Plan Austral en 1986/87, pero con un valor “sombra” de 115% a la paridad de largo plazo. Tras el “Blindaje Financiero” seguramente el indicador empeorará, más allá de las “bendiciones” aparejadas en el corto plazo.

Los logros de la convertibilidad en el plano interno han sido magros, cuando no negativos a partir de su “segunda fase” situada hacia 1994/5. Aún sin desconocer el enorme valor de la estabilidad y la reversión de algunos indicadores básicos cuyo desempeño durante los ochenta fue alarmante, el problema reside en como garantizar que no se produzca un retroceso aún mayor. Ello, debido a que el efecto de progresiva destrucción del aparato productivo va produciendo una alarmante situación de ausencia de inversiones y de creación de puestos de trabajo que amenaza con destruir la convivencia social y las familias más afectadas por esta falta de trabajo. El problema no es sencillo.

Antes de analizar las alternativas se verá la evolución de algunos indicadores que permitirán comprender mejor tanto los logros como las dificultades. Dichos indicadores se refieren: al nivel del gasto público; al desempeño de la actividad industrial; a los problemas y cambios en la estructura y nivel del empleo y a la relación entre apreciación monetaria y déficit externo.

4.1 El nivel del gasto público y su composición

Una de las principales variables afectadas por la distorsión de precios relativos a causa de la apreciación monetaria introducida junto con la convertibilidad y el resto de las reformas estructurales adoptadas, la constituye el gasto público, su composición y su nivel.

En efecto, como consecuencia de la bifurcación entre precios al por mayor y por menor, y entre precios externos e internos a causa de la apreciación de la moneda local, el comportamiento del gasto público puede ser interpretado de modos múltiples lo que da lugar a diferentes realidades e interpretaciones de la realidad, con implicancias diversas para la “governabilidad”.

En los gráfico N° 4 a se tiene la comparación entre el gasto público total consolidado expresado en dólares corrientes y el PBI total expresado del mismo modo.

Gráfico N° 4 a

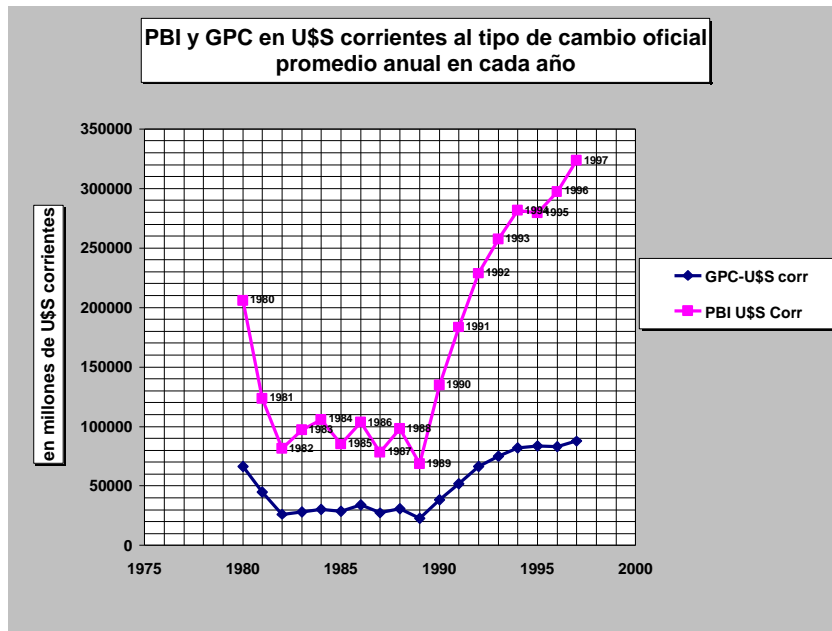
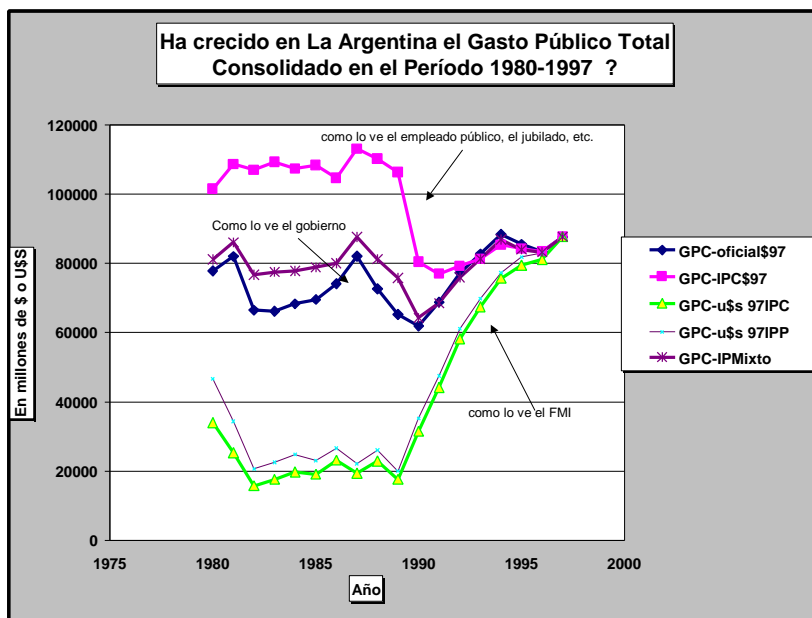


Gráfico N° 4 b



Fuente: estimaciones propias con datos de la Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, *Caracterización y Evolución del Gasto Público Social*, período 1980-1997, Secretaría de Programación Económica y Regional, MEOSP, junio de 1999

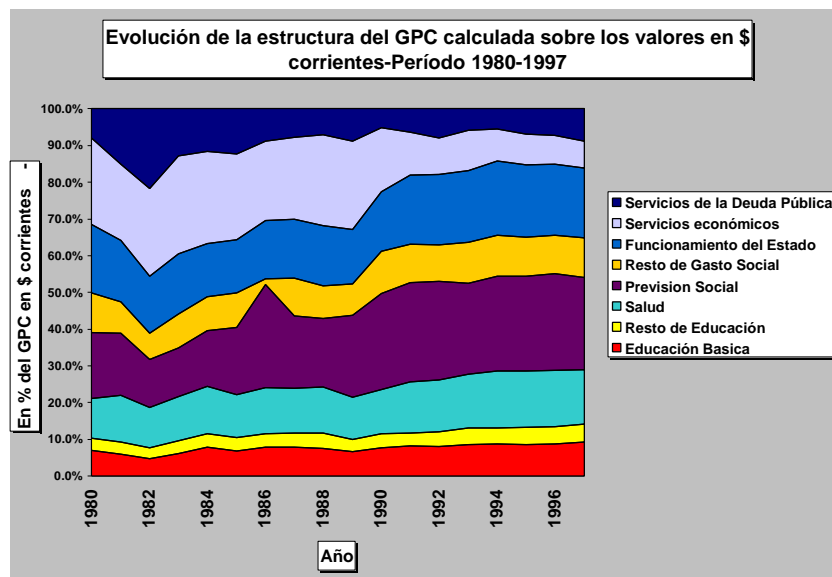
Una de las primeras consecuencias es que el volumen del gasto público consolidado total es, a partir de la convertibilidad, ya en sus primeros años, de la magnitud del PBI durante los años del Plan Austral y durante la mayor parte de los ochenta. Esto implicaría en apariencia, un enorme poder de compra, de acción, de creación, de posibilidades de equipamiento del Estado que en los hechos ocurrió al nivel de la Infraestructura de Administración y otras instancias.

Sin embargo, cuando se lleva este gasto a valores constantes, con los índices de precios internos (IPC, IPMNG, y el mixto resultante de una ponderación de ambos), se tiene que el gasto público disminuyó fuertemente respecto al pasado en términos no solo relativos (ej: como % del PBI pasó de 35% en 1987 a 27 % en 1997), sino en términos absolutos (gráfico 4b).

En efecto, como se muestra en el gráfico precedente, el nivel del gasto público total deflacionado con el IPC es en 1997 23% inferior al de 1987, es casi idéntico al mismo si se considera el valor constante resultante del índice mixto IPC-IPMNG, pero es casi 4 veces expresado en dólares corrientes.

La reestructuración del Estado, a partir de la venta de sus activos y la transferencia de las actividades que prestaba, implicó una modificación sustantiva de la estructura del gasto. Tal como se muestra en el gráfico N° 5, el peso de los servicios económicos y también el de los servicios de la deuda disminuyó a favor del gasto social, en especial el del sistema de previsión.

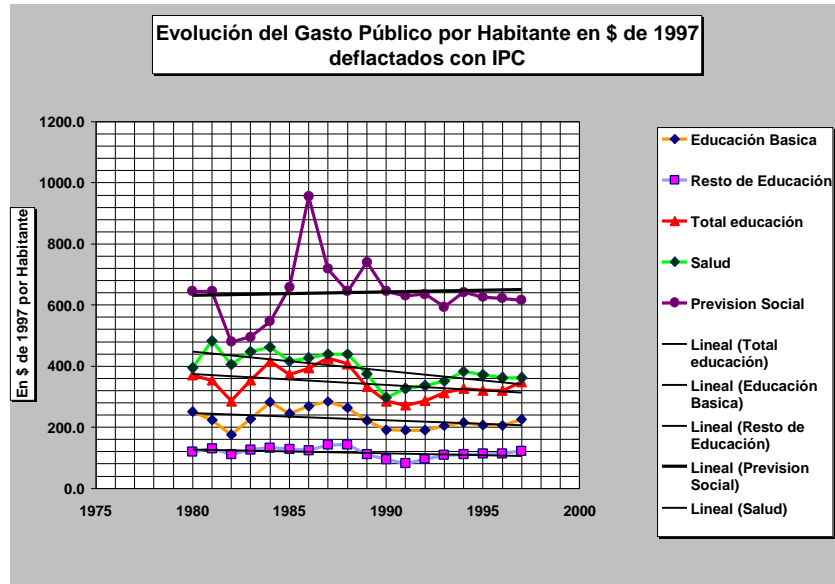
Gráfico 5



Fuente: estimaciones propias con datos de la Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, *Caracterización y Evolución del Gasto Público Social , período 1980-1997*, Secretaría de Programación Económica y Regional, MEOSP, junio de 1999

Sin embargo, el nivel del gasto público social por habitante, en términos de poder adquisitivo interno - es decir referenciado a los salarios, lo que implica el uso del IPC como deflactor - , no ha alcanzado los niveles que tuvo durante la década del ochenta.

Gráfico N° 6



Fuente: estimaciones propias con datos de la Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, *Caracterización y Evolución del Gasto Público Social*, período 1980-1997, Secretaría de Programación Económica y Regional, MEOSP, junio de 1999

Es más, una mirada atenta al gráfico N° 6 sugiere una especie de lucha continua por mantener los niveles de prestación de los servicios básicos de educación, salud y previsión en niveles constantes, con evidencia de que durante los noventa, estos niveles se situaron por debajo de los registrados en la década del ochenta.

¿Hasta que punto es lícita la comparación?, ¿Cuáles son las distorsiones que causa el uso del IPC?, la respuesta no es sencilla, pero si se acepta el hecho de que el IPC ha registrado correctamente el costo de una canasta de bienes a nivel de los precios minoristas, entonces sigue siendo este el referente correcto sobre todo si se tiene en cuenta que una parte considerable del GPC se halla constituida por sueldos². De todos modos, las conclusiones no se afectarían mayormente si para el cálculo de la evolución del gasto por persona y función se trabaja con el índice mixto, que es el que se ajusta con mayor aproximación a la visión presentada sobre este tema en el informe gubernamental (ver gráfico N° 4b). En

² Lamentablemente no se ha dispuesto de un análisis del gasto público consolidado en sus tres niveles (Nacional, Provincial y Municipal) por tipo de gasto, como para aplicar distintos índices de precios para el cálculo de su evolución en el tiempo, según tipo.

este caso, durante la década del noventa - en especial después de la convertibilidad - el nivel del gasto se habría mantenido próximo a los mejores registros de la década del ochenta.

En conclusión, el mayor nivel del gasto público expresado en dólares, es consecuencia pura y directa de la apreciación monetaria. No es evidente que haya implicado una mejora en el volumen de los servicios, ni necesariamente en su calidad, con la salvedad no trivial de que ha permitido lograr un nivel de modernización en el equipamiento del Estado no despreciable al internalizar los bienes externos a precios mucho más convenientes que en el pasado.

Otra consecuencia es que si no se supera el déficit fiscal, un porcentaje relativamente bajo de desajuste entre gastos e ingresos es muy cuantioso en términos de la masa monetaria que lo debe cubrir. Por ejemplo, durante la década del ochenta, un déficit sobre del 10% sobre el GPC equivalía a 2600 millones de dólares; desde la convertibilidad un déficit similar requeriría 2.7 veces esa cifra, o lo que es lo mismo aquel monto solo permite un déficit de 3.6%.

Este fenómeno se agrava debido a que si se baja el gasto no se generan los ingresos fiscales para cerrar la brecha, pero si el crecimiento es muy elevado entonces el déficit en balanza comercial presiona también sobre la necesidad de financiamiento. Esto nos introduce de lleno en los efectos de la convertibilidad sobre la evolución de la industria, del empleo y del sector externo.

4.2 La evolución del sector industrial

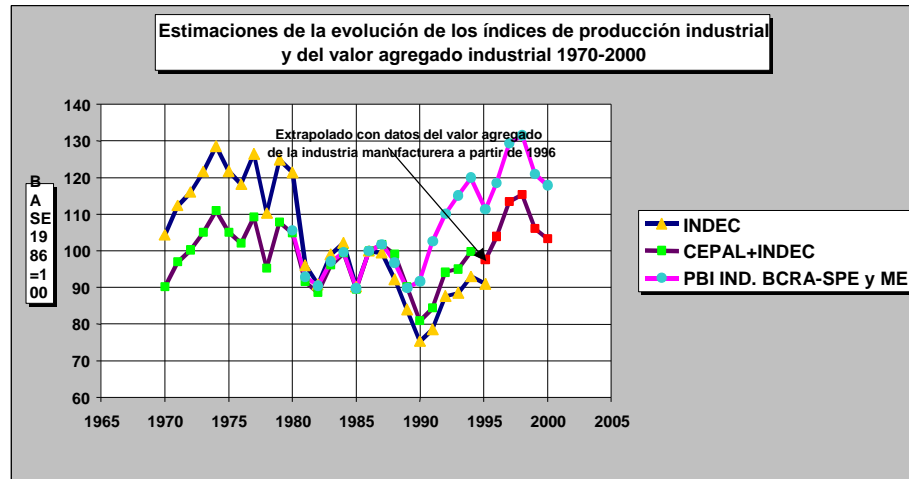
Aún cuando no se ha podido hallar una referencia explícita respecto de la medición del nivel total de la actividad industrial y su evolución en el largo plazo a partir de la información oficial disponible, el autor ha analizado parcialmente esta cuestión con anterioridad, aunque de un modo incompleto (Kozulj, 1996, b). En lo que sigue se presentará la actualización de aquellos resultados sobre la base de considerar el comportamiento del valor agregado industrial según cifras oficiales a precios de 1993, en el período 1993-1997, empalmado estos resultados con los índices de producción industrial estimados con información de INDEC y CEPAL.

Como se puede observar en el gráfico N° 7, se tienen tres estimaciones posibles de la evolución de la actividad industrial total, en un intento de dilucidar cuál ha sido el impacto de las reformas estructurales de los 90' sobre dicho indicador.

Es interesante señalar que hasta 1989/1990, la serie de valor agregado industrial resultaba idéntica a la estimación realizada sobre la base del empalme de series del índice de volumen físico de la actividad industrial producido con datos de CEPAL e INDEC. A partir de allí, las series divergen. La de valor agregado industrial, si bien se comporta de modo similar a la de volumen físico total en cuanto a su tendencia general, lo hace a una velocidad mayor y sin retrocesos. No sucede así con la serie empalmada CEPAL-INDEC, actualizada con datos del propio INDEC, para el período 1990-1995, según evolución de algunos productos

industriales. Lamentablemente, estas series fueron luego discontinuadas para muchos productos por lo que no es posible extenderlas hasta 1999.

Gráfico N° 7



Fuente: estimaciones propias con datos de INDEC, CEPAL y Subsecretaría de Programación Macroeconómica del ministerio de Economía.

De este modo aún cuando se presentan dudas lícitas acerca de cual de estos indicadores refleja lo que acaeció con la industria en la Argentina durante los últimos 30 años, se puede afirmar que cualquiera sea la serie que se considere se observa que: 1-incuestionablemente se produjo un descenso en el nivel de actividad entre 1980 y 1990; 2-que ha habido una recuperación de la actividad durante la década del 90', pero que esta recuperación, en el mejor de los casos estaría alcanzando los niveles propios de la década del 70, casi 30 años después con una población que se estima 50% mayor en el 2000, que en 1970.

Es decir que aún si considerásemos como válidos los dos "saltos de nivel" de las series empalmadas (el primero el que se produce con el empalme de la serie de INDEC con la de CEPAL; y el segundo de agregar a esta serie el derivado de las cifras de valor agregado industrial según las estimaciones oficiales para 1993-1997)³, tendríamos un crecimiento de alrededor de 20 puntos entre el valor del índice de 1974 y el de 1998, para un crecimiento de la población de más del doble de dicho incremento en el índice de actividad industrial.

Por lo tanto si bien es cierto que la convertibilidad facilitó la recuperación y reconversión del sector industrial, también lo es que lo ha hecho de una manera sumamente limitada. Esto ha sucedido porque la convertibilidad facilitó el acceso al crédito creando condiciones financieras aptas para la reactivación. Sin embargo, tanto la contracción del mercado interno operada como consecuencia del deterioro

³ Estos "saltos de nivel" se producen con cada cambio sustantivo de precios relativos, y las revisiones del Sistema de Cuentas Nacionales en 1986 y en 1993.

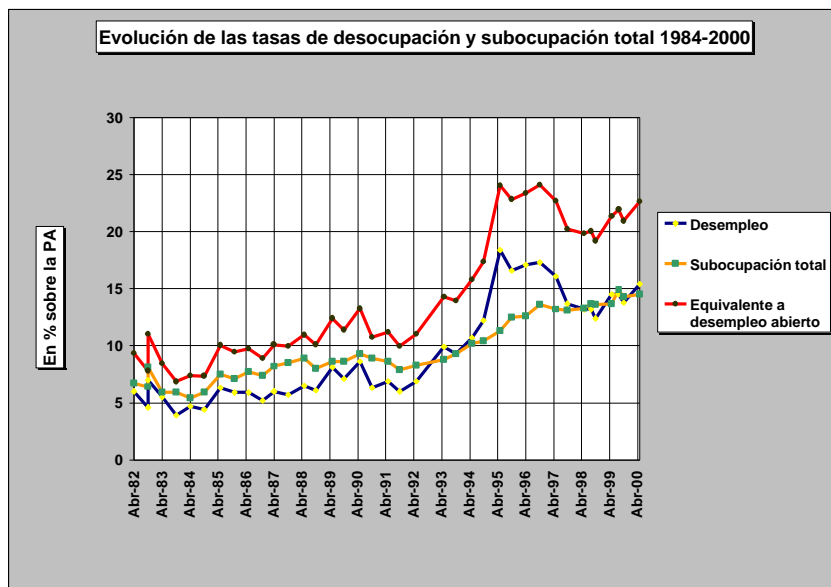
del salario real y por la falta de empleo, como el insuficiente dinamismo del mercado externo debido a las dificultades de competir sobre la base de costos afectados por la apreciación, explican perfectamente el comportamiento que registra el indicador representado en el gráfico 7 a través de tres series alternativas.

Pero además de estas dificultades, un análisis de las características del aparato industrial actual muestra que uno de los mayores desafíos es lograr una integración local de los procesos productivos. Muchos sectores que presentan importantes efectos multiplicadores, o que representan la vanguardia de las exportaciones industriales, tienen elevados coeficientes de insumos importados. Parte de las razones que están en la base de las decisiones microeconómicas y que hacen al tema de las ventajas comparativas y competitivas se derivan del tipo de cambio real implícito en la convertibilidad. Como la salida de la convertibilidad es vista en términos de un retorno a la inflación (y no está claro como garantizar que así no sea), se ha optado por aceptar este perfil industrial emergente como el menor de los males. Sin embargo el lado flaco de esta visión es que no se percibe que el efecto de desestructuración industrial es un proceso acumulativo. El indicador que mejor lo registra es el empleo.

4.3 La evolución del empleo, su nivel y estructura.

Como es sabido, una de las consecuencias más claras e indiscutidas de la convertibilidad y de las reformas estructurales adoptadas ha sido la creación de un creciente y alarmante nivel de desocupación y subocupación. En la gráfico N° 8 se representan los indicadores correspondientes.

Gráfico N° 8

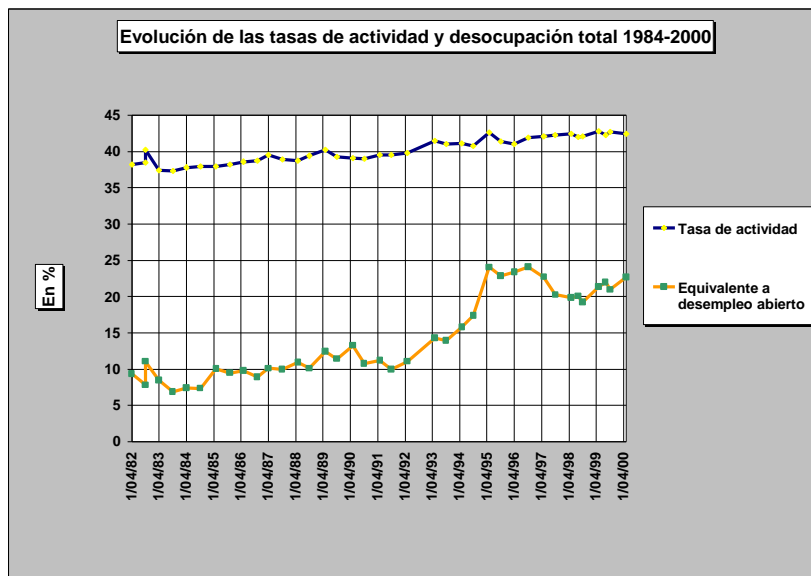


Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Programación Macroeconómica del Ministerio de Economía.

Es interesante observar que la tendencia creciente de la falta de empleos proviene ya de la década del ochenta pero que es a partir de 1994/1995 cuando el nivel sube de un modo alarmante.

Este fenómeno tiene dos vertientes: uno, la insuficiencia de creación de puestos de trabajo, el otro el aumento en la tasa de participación laboral (gráfico N° 9)

Gráfico N° 9



Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Programación Macroeconómica del Ministerio de Economía.

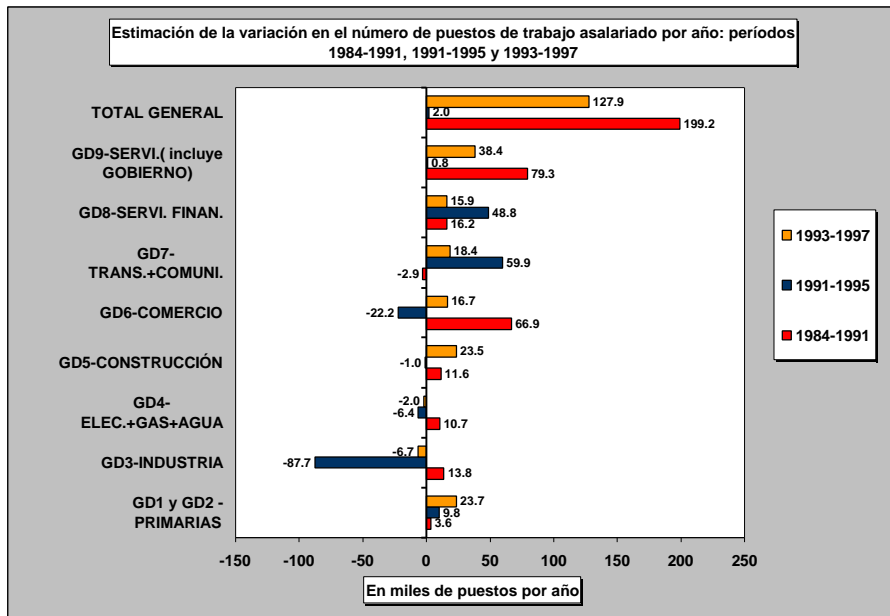
Con respecto al aumento en la tasa de participación, se puede decir que refleja tendencias de cambio cultural, como la mayor participación de la mujer, pero también de dos fenómenos asociados a la convertibilidad. Uno reflejo del alto grado de desocupación induce a más miembros de los grupos familiares a salir a buscar un empleo, el otro, se relaciona con el valor de un salario más en el grupo familiar en términos de su poder adquisitivo en función del acceso a bienes durables.

Con respecto a la insuficiente creación de puestos de trabajo, se tiene que los sectores productivos, en especial la industria, no solo ha dejado de crear puestos sino que se ha producido una destrucción neta de los mismos.

Este fenómeno se puede visualizar con claridad en el gráfico N° 10. Como allí se puede observar, entre 1984 y 1991 la creación de puestos en los sectores productores de bienes, representó una parte mínima del total, pero no se verifica una destrucción neta. Los dos sectores que absorben la demanda de empleos son el comercio y los servicios - en especial los del gobierno - aún cuando la creación neta de puestos es inferior a las necesidades de la demanda de trabajo.

Los datos de 1991-1995, muestran por el contrario, un proceso de destrucción de empleos en la industria, en los servicios privatizados y en el comercio que se compensan con la creación de puestos en servicios de transporte y restantes servicios. La creación total de puestos parece ser casi nula, lo que es totalmente compatible con el registro de elevación del desempleo total equivalente entre estas fechas (ver gráficos N° 8 y 9)

Gráfico N° 10

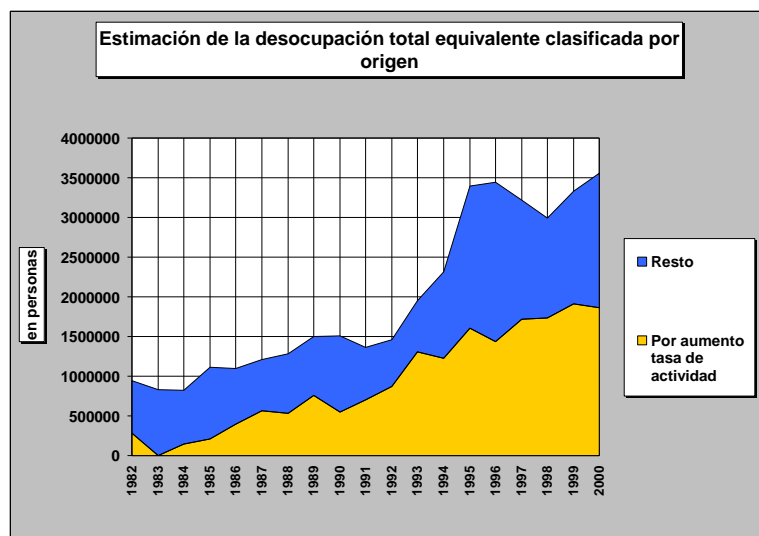


Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Programación Macroeconómica del Ministerio de Economía.

Los datos de 1993-1997 registran un crecimiento significativo del empleo en el sector primario, en la construcción, pero una destrucción de puestos continua en la industria. Los servicios siguen siendo los que mayores oportunidades brindan, pero el total es insuficiente. Al ritmo de creación de puestos de trabajo de 1991-1995, el déficit promedio era de 400000 puestos por año pero esta cifra refleja justo la transición: más participación laboral y creación nula de nuevos puestos. Sin embargo, los datos de 1993-1997, indicarían un déficit de 150000 puestos por año, sin contar los necesarios para revertir el alto índice de desocupación, ya que los datos de empleo necesario fueron calculados en base al crecimiento de la población y los cambios en las tasas de participación.

Una estimación del número de desocupados, con tasa de desocupación equivalente (50% de la subocupación + 100% de los desocupados) se presenta en el gráfico N° 11. Se estima que alrededor de 3500000 de personas están afectas en la actualidad por falta de trabajo. De este total se puede decir que poco menos de la mitad es a causa del aumento en la tasa de actividad y el resto por la destrucción de puestos viejos y la insuficiente creación de nuevos.

Gráfico N° 11



Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Programación Macroeconómica del Ministerio de Economía.

De este modo se puede decir que desde la convertibilidad se han agregado 2000000 millones de desocupados al millón y medio que ya existían a comienzos de los noventa, siendo el incremento de los mismos entre 1982 y 1990 de alrededor de 500000.

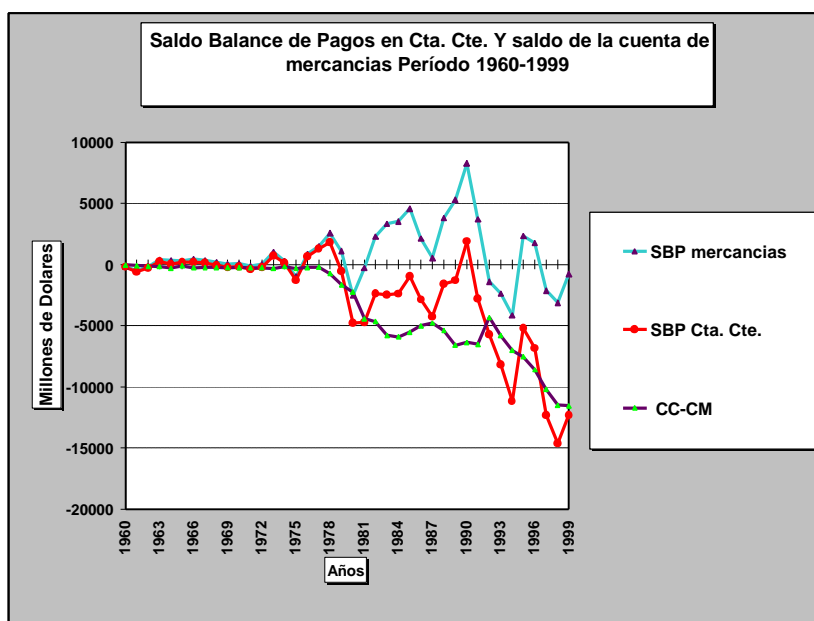
Es decir, que si bien el problema de la falta de trabajo ya existía durante los ochenta, en los noventa alcanzó una magnitud realmente alarmante, y amenaza con continuar agravándose a manos que se tomen medidas drásticas para reducir el desempleo. Sobre esto se volverá luego.

4.4 Las relaciones entre la apreciación monetaria, el déficit comercial y el aumento de la deuda externa.

Se han ensayado diversos modelos para hallar una correlación entre el nivel del tipo de cambio real y el saldo de la balanza de pagos. Una de las principales dificultades reside en que a raíz del peso de los intereses de la deuda externa y también de la remisión de utilidades, a partir de 1980 el saldo en cuenta corriente comienza a ser divergente del saldo comercial tal como se muestra en el gráfico N° 12.

Nótese además que en especial después de 1995, esta divergencia va como “en picada”, y esto es el efecto de la creciente importancia de la remisión de utilidades al exterior que se verifica tras la privatización de los activos públicos y de las transferencias de propiedad al capital extranjero que ocurren en forma concomitante con las reformas de los 90’.

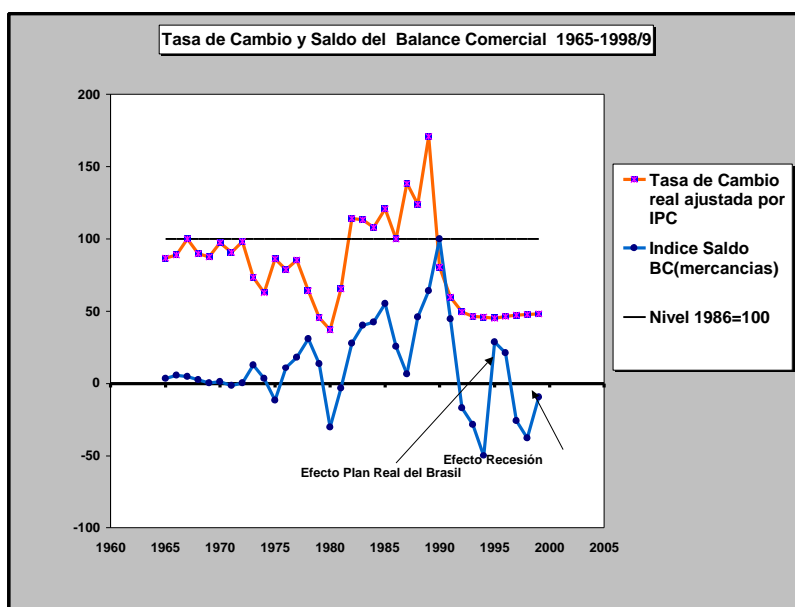
Gráfico N° 12



Fuente: estimaciones propias con datos de FIDE y ME.

Ahora bien, la cuenta de mercancías muestra, no obstante, un comportamiento similar al del tipo de cambio real tal como se representa en el gráfico N° 13.

Gráfico N° 13



Fuente: estimaciones propias con datos de Techint, FIDE y ME.

El planteo formal de la regresión lineal por el método de mínimos cuadrados entre estas variables es un modelo econométrico que considera la correlación entre: el índice de saldo de la balanza comercial cuenta de mercancías como variable dependiente (ISBCM) y como variables independientes, 1- el índice de la tasa de cambio real según IPC y desfasado un año respecto a la variable dependiente ISBCM (TCR2); 2-el efecto de la simultaneidad entre la apreciación de las monedas en argentina y Brasil en los años 1996 y 1997 desfasados también 1 año como variable de tipo binario denominada (PlanReal) y 3- el efecto de la sobredemanda de divisas en períodos de alta inestabilidad como 1976-1985 y 1988-1991, es decir desde el proceso hasta la convertibilidad con excepción del Plan Austral 1986-87, variable binaria denominada (INEST76858891) .

Los resultados de la ecuación resultantes de correr el software Eviews version 3.0 se presentan a continuación, siendo los valores de ISBCM y TCR2 los que dan lugar a los del gráfico N° 13 presentado antes más arriba.

$$ISBCM = 0.6169850822*TCR2 + 28.04972943*INEST76858891 + 57.04553496*PLANREAL - 67.05121387$$

Cuadro N° 1

| Variable Dependiente: ISBCM | | | | |
|-----------------------------------|-------------|----------------------------------|---------------|----------|
| Método: Mínimos Cuadrados | | | | |
| Fecha: 26/02/01 | | | | |
| Serie: 1966 1998 | | | | |
| Observaciones: 33 | | | | |
| Variable | Coeficiente | Error Estándar | Estadístico-t | Prob. |
| TCR2 | 0.616985 | 0.055093 | 11.19896 | 0.0000 |
| PLANREAL | 57.04553 | 8.583198 | 6.646186 | 0.0000 |
| INEST76858891 | 28.04973 | 4.114194 | 6.817795 | 0.0000 |
| C | -67.05121 | 6.046451 | -11.08935 | 0.0000 |
| R-cuadrado | 0.885695 | Media de la variable dependiente | | 12.16094 |
| R-cuadrado ajustado | 0.873870 | E.S. variable dependiente | | 31.14293 |
| E.S de la regresión | 11.06033 | Akaike info criterio | | 7.757819 |
| Suma del cuadrado de los residuos | 3547.595 | Schwarz criterio | | 7.939214 |
| Simil Log | -124.0040 | F-Estadístico | | 74.90239 |
| Durbin-Watson Estad. | 2.031488 | Prob(F-estadístico) | | 0.000000 |

Fuente :estimaciones propias

Como se puede apreciar, los resultados son muy satisfactorios desde el punto de vista de su confiabilidad, lo que permite utilizar el modelo para realizar algunos ejercicios prospectivos sin pretender más que extraer de su uso tendencias robustas⁴ y conclusiones de peso, de carácter conceptual más que de una

⁴ Se han ensayado otros modelos alternativos y el valor del coeficiente que afecta a ISBCM según variaciones deTCR2 es muy estable.

extrema precisión, respecto al virtual impacto de una devaluación para corregir las cuentas externas. Esto último se hará más adelante.

Basta aquí haber dejado sentado que la correlación entre el tipo de cambio real según IPC y el saldo en la cuenta de mercancías es existente y estadísticamente significativa.

El cuadro N° 2 presenta la matriz de correlaciones entre las variables

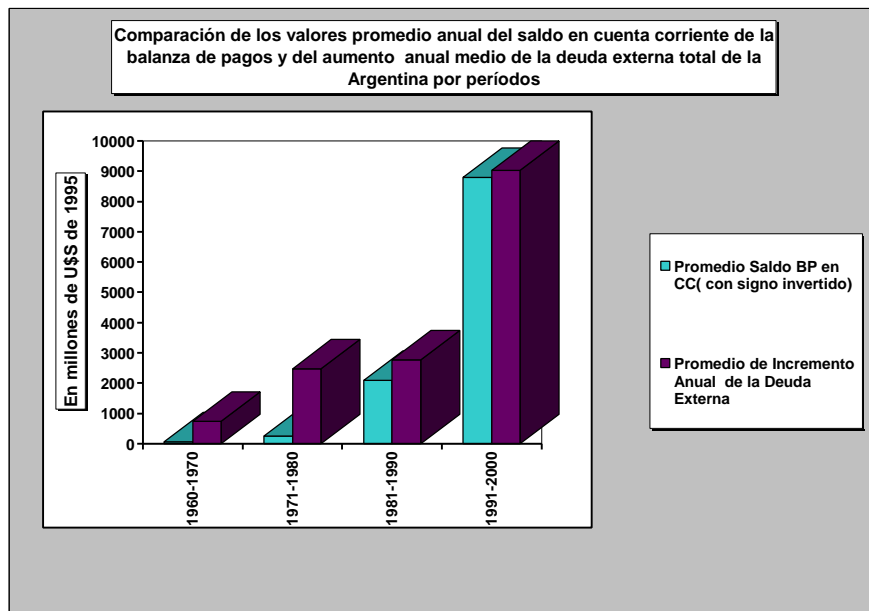
Cuadro N° 2 Matriz de correlaciones.

| | ISBCM | TCR2 | PLANREAL | INEST76858891 |
|---------------|----------|-----------|-----------|---------------|
| ISBCM | 1.000000 | 0.756241 | 0.105290 | 0.578870 |
| TCR2 | 0.756241 | 1.000000 | -0.314383 | 0.292912 |
| PLANREAL | 0.105290 | -0.314383 | 1.000000 | -0.218033 |
| INEST76858891 | 0.578870 | 0.292912 | -0.218033 | 1.000000 |

Fuente: estimaciones propias

En tanto los restantes componentes del saldo en cuenta corriente se derivan en cierto modo del nivel de deuda previa, resulta claro que la apreciación de la moneda es factor causal de primer orden en la génesis de la deuda externa. El gráfico N° 14 muestra la similitud entre el endeudamiento promedio anual por sub-períodos y el monto promedio de los saldos en cuenta corriente.

Gráfico N° 14



Fuente: estimaciones propias con datos de FIDE y ME.

Por esquemático que pueda parecer, queda suficientemente probada la responsabilidad de la convertibilidad en la génesis de la deuda, en especial por su inducción a las importaciones masivas de productos extranjeros que desplazan a los nacionales, lo que obviamente también se relaciona con lo visto en el punto anterior respecto al empleo y a las características de la evolución del sector industrial.

Habiendo analizado las múltiples facetas y consecuencias de la convertibilidad y aceptando que fue un enfoque apto para detener la inflación provocada por el anterior modelo vigente sobre todo durante los ochenta, pero de coherencia limitada al mediano plazo y viendo también que es un modelo que provoca desequilibrios crecientes, queda por preguntar si es posible salir de él, cómo y si sería esto ventajoso o no.

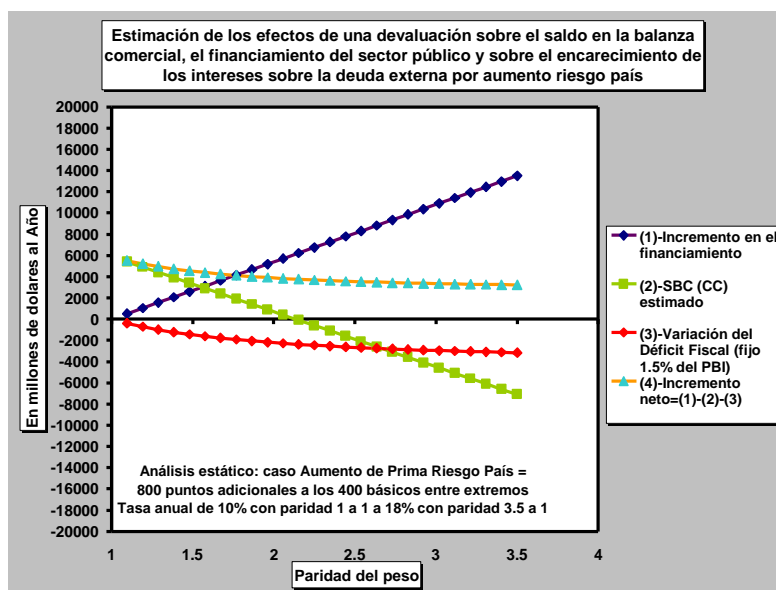
5- Los eventuales costos de la ruptura.

Es casi *vox populi* que una devaluación sería muy costosa y posiblemente no llegaría a resolver nada empeorando mucho la situación de los que hoy gozan de un empleo o algún ingreso regular y en especial de todos aquellos que han contraído compromisos financieros en moneda extranjera. Sin duda así como la apreciación produjo un efecto ingreso apreciable y permitió el equipamiento de muchos hogares con una nueva generación de electrodomésticos, automóviles y hasta ampliaciones, mejoras y adquisiciones de servicios y viviendas, además de impulsar a algunas industrias específicas a su modernización y permitir también este efecto en el sector público, se presume que una devaluación provocaría un efecto en sentido contrario. Este es un temor generalizado y poco se sabe acerca de estudios que hayan analizado seriamente estos impactos tan temidos. La sombra de un regreso a los ochenta es sin embargo un temor fundado, como ha quedado demostrado con la evolución de largo plazo de muchas variables presentadas en este trabajo.

Pero existe aún otro hecho y es el siguiente: a medida que la deuda externa ha ido creciendo, el costo de incrementar en algunos puntos la tasa por riesgo país se ha hecho de tal magnitud que se contrapone objetivamente con las mejoras que se pudieran obtener en la balanza comercial a través de la corrección del tipo de cambio.

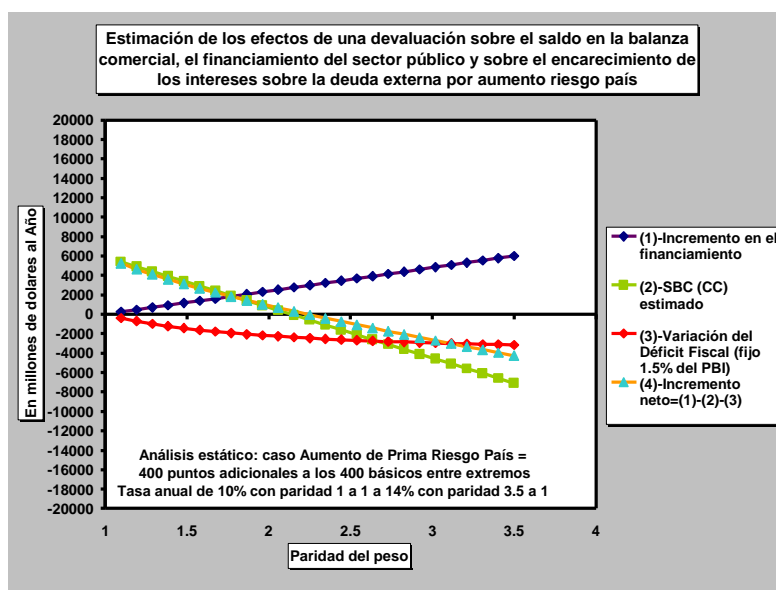
En los gráficos N° 15 a y b se presentan dos ensayos consistentes en estimar el impacto simultáneo de una devaluación sobre: 1- el saldo en cuenta corriente de la balanza comercial; 2-el incremento del costo financiero por aumento en la tasa de riesgo país; 3- el efecto sobre el financiamiento requerido por el sector público suponiendo que una devaluación es neutra con respecto al porcentaje de financiamiento requerido sobre el presupuesto total, lo que es en el mejor de los casos un supuesto poco realista si se considera lo que sucedió en la década del ochenta.

Gráfico N° 15 a



Fuente: estimación propia

Gráfico N° 15 b



Fuente: estimación propia

Tal como se puede apreciar en el primero de los gráficos, suponiendo que una devaluación lograra corregir el saldo en cuenta corriente en la proporción estimada a través de una aplicación del modelo descrito en el cuadro N° 1 del punto 4.4, considerando a su vez una relación determinada entre el saldo en la cuenta de mercancías y el saldo en cuenta corriente, y si la tasa riesgo país creciera en

forma lineal unos 800 puntos por encima de los 400 puntos básicos en una situación de paridad 1 a 1 versus una de 3.5 a 1, lo cual es una hipótesis más que fuerte, entonces el efecto neto sobre las necesidades medias anuales de financiamiento serían casi neutras (véase valor de la serie (4)).

Si por milagro se lograra un acuerdo financiero a escala global para reducir el monto de financiamiento y esto condujera a no elevar la tasa riesgo país en más de 400 puntos por sobre los cuatrocientos básicos, es decir una tasa total de 14% para el extremo de una paridad 3.5 a 1 partiendo de una tasa de 10% para la situación actual del 1 a 1, entonces la corrección sería como la representada en el gráfico N° 15 b.

El ejercicio no pretende tener una precisión numérica sino dejar en claro el tipo de anclaje que significa la convertibilidad y tan solo uno de los dilemas que plantea. Obviamente, no está claro cuál puede ser este resultado, mucho menos la reacción de los ahorristas de todo tamaño, y por consiguiente las reglas de juego que se derivarían para un proceso de inversión y crecimiento.

Pero también resulta claro que los desequilibrios son de tipo acumulativo y que el modelo produce polarización social y es divergente aún desde el punto de vista de los indicadores que también afectan la tasa riesgo país, como se mostró durante el 2000 , con las “crisis políticas” o en 1995 cuando la tasa riesgo país llegó a 12.17% (1217 puntos).

Todo indica de este modo que se deberá establecer un nuevo consenso con los países acreedores, al tiempo que el problema del empleo debería ser atacado a través de una legislación específica que impida la sobrecarga de trabajo en los que tienen un puesto y una cierta obligatoriedad de proveer puestos aunque sea de media jornada, previa toma de conciencia de la gravedad de los tiempos que corren y vendrán si se continúa con “el piloto automático”.

6-Conclusiones

La Argentina ha transitado un sendero de desequilibrios crecientes y acumulativos desde hace más de 50 años. Sin embargo, estos comienzan a ser de gravedad creciente a partir de los ochenta. Las transformaciones efectuadas durante los noventa no han revertido el preocupante cuadro que supuestamente les dio lugar: simplemente se desplazaron las problemáticas, de la inflación y el estancamiento a la reconversión desestructurante. Los más perjudicados han sido los empleados y obreros asalariados como lo demuestra la evolución del salario real y las altas tasas de desempleo abierto y encubierto. La convertibilidad se ha convertido ella misma de “ tabla de salvación” en “salvavidas de plomo”, pero ahora estamos en altamar, por lo que pareciera que da lo mismo aferrarse a ella que soltarse. Las probabilidades de salir con vida son bajas a menos que se recurra a un salvataje externo creciente, ampliado y continuado lo cual no parece ni probable ni deseable. Pero en estas condiciones el entorno es irrespirable si no se clarifican nuevas reglas de juego, se esbozan nuevos consensos y sobre todo si los

beneficiarios de la convertibilidad, grupos de ingresos medios y altos no activan sus ahorros, si el sistema financiero no modifica sus criterios de asignación de créditos, si se descartan políticas solidarias y sobre todo si no se combate de un modo directo el problema de la desocupación abierta.

El crecimiento no vendrá solamente de mayores inversiones en educación, o del crecimiento de un gasto público no convalidado por toda la sociedad, sino a través de la búsqueda de soluciones creativas para que los que aún no acceden a lo más básico lo puedan hacer. Se necesita así una profunda reestructuración del sector financiero que facilite aún más el financiamiento de la inversión y del consumo, se necesitan mecanismos de garantía del empleo mínimo, se requiere una reforma fiscal que amplíe el espectro de los contribuyentes, es urgente transparentar el gasto público para poder legitimizar sus mayores niveles de gasto los que deben tener calidad y contenido real . Pero para todo esto se necesita construir un consenso interno y un consenso externo, el mismo solo se puede lograr si se acepta la realidad, sin este requisito los desequilibrios nos seguirán sepultando y la sociedad se seguirá fragmentando cada vez más, el límite no nos es conocido.

Más allá de las particularidades del caso argentino, queda el desafío de construir una sociedad más estable y una economía al servicio del ser humano, ningún "realismo" de corto plazo puede desvalorizar esta meta.

7-Bibliografía

BCRA-SPE, *Sistema de Cuentas Nacionales de la República Argentina 1980-1995*.

CEPAL, *Cuadros Estadísticos del proyecto de revisión de las cuentas nacionales y de la distribución del ingreso*, Buenos Aires, 1991.

FIDE, Coyuntura y Desarrollo, Anuario Estadístico XXXV, enero-febrero 1995 y varios números.

FIDE, Informe Económico Mensual, varios números

IEERAL, Fundación Mediterránea, Revista Estudios, N° 39, julio-septiembre de 1986.

INDEC, *Anuario Estadístico de la República Argentina 1994*, Buenos Aires, 1995.

INDEC, *Encuesta Permanente de Hogares*, varios años.

Kozulj, R., *Uso y abuso de la paridad cambiaria como instrumento de política económica*, en Desarrollo y Energía, IDEE/FB, Vol. IV, N° 8, 1996

- Kozulj, R., *Evolución de largo plazo de las variables socioeconómicas de la Argentina: Índices de Producción Industrial 1970-1995 y Valor Agregado Industrial 1980-1994*, IDEE/FB, septiembre de 1996.
- Little, I.M.D. et al, *Auge, crisis y ajuste, la experiencia macroeconómica de los países en desarrollo, 1970-1990*, Banco Mundial, Washington, 1995.
- Marsal, J.F. et al. *Argentina Conflictiva, seis estudios sobre problemas sociales argentinos*, Paidós , Buenos Aires, 1972
- MEOSP, *Argentina en crecimiento 1994-1996*, Buenos Aires, 1995.
- MEOSP, Secretaría de Programación Económica, *El gasto público consolidado*, Proyecto 91/016, PNUD, 1994.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Diagnóstico de desempleo y trabajo precario en Argentina*, PRONATASS BIRF/PNUD, 1989.
- Mitnik, O. y Montoya, S. *Pobreza y distribución de ingreso: dinámica y características Gran Buenos Aires, 1974-1994*, en Estudios, julio-septiembre
- Moreno, M.J., *Estudio sobre la evolución de la estructura del empleo en la Argentina 1970-1995*, Buenos Aires, julio de 1996, CEDEPRO-CENEP.
- Secretaría de Programación Económica y Regional, *Informe Económico*, Ministerio de Economía, Segundo Trimestre de 2000, Buenos Aires, Octubre de 2000, Año 9, N° 34
- Secretaría de Programación Económica y Regional, Dirección Nacional de Programación del Gasto Social, *Caracterización y Evolución del Gasto Público Social , período 1980-1997*, MEOSP, Buenos Aires, junio de 1999
- Techint, *Boletín Informativo*, varios números.
- Turner, A. G. , Golub, S. *Multilateral Unit-Labor–Cost-Based Competitiveness Indicators for Advanced, Developing, and Transition Countries*, en Staff Studies for the World Economic Outlook, IMF, Washington, DC, diciembre de 1997